

5. De la palabra a la vida

La unicidad, junto con la riqueza y variedad de cada persona, deben ser un estímulo para cada uno de nosotros para superar esa pereza que masifica y adormece nuestra originalidad y creatividad. No somos fotocopias ni estamos hechos en serie. Todos nacemos originales, entonces, tratemos de no vivir como fotocopias. Para despertar de este letargo, pueden ayudarnos algunas preguntas bíblicas que cada uno puede dirigirse a sí mismo: ¿Adán, dónde estás? ¿Qué buscas? ¿Por qué tienes miedo? ¿Aún no tienes fe? ¿Qué quieres que haga por ti? El espíritu de copiar y el “siempre se ha hecho así” mortifican nuestro ser y no generan vida para la humanidad. Será una vida plena para nosotros si los brotes que habitan dentro de nosotros se convierten en árboles que dan frutos para toda la humanidad.

6. Oración: Salmo 8

¡Oh Señor, nuestro Dios, qué grande es tu nombre en toda la tierra! Y tu gloria por encima de los cielos. Hasta bocas de niños y lactantes recuerdan tu poder a tus contrarios y confunden a enemigos y rebeldes.

Al ver tu cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has fijado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él? ¿qué es el hijo de Adán para que cuides de él?

Un poco inferior a un dios lo hiciste, lo coronaste de gloria y esplendor. Has hecho que domine las obras de tus manos, tú lo has puesto todo bajo sus pies: ovejas y bueyes por doquier, y también los animales silvestres, aves del cielo y peces del mar, y cuantos surcan las sendas del océano.

¡Oh Señor, Dios nuestro, qué grande es tu Nombre en toda la tierra!

FEBRERO 2025



EL ICONO DEL ARTESANO

La cultura de la globalización que hoy predomina, junto con los fenómenos negativos asociados a ella, nos lleva a una reducción y desaparición de las culturas locales, a una uniformidad masificadora que, llevada al nivel humano/individual, representa una amenaza para la diversidad, una homogeneización del pensamiento, una pobreza creativa y una falta de originalidad. Es urgente, por lo tanto, partir desde la base para recuperar nuestra unicidad como personas dotadas de libertad y de propios talentos/dones.

1. De la Carta anual del Superior General 2025

El artesano da forma a su riqueza interior, expresa, a través de sus obras, su potencia creadora, y ofrece a la humanidad una nueva visión de la realidad.

“La imagen del artesano es particularmente significativa. ¿Quién es el artesano? Es quien realiza un trabajo con compromiso, paciencia, constancia y maestría. Produce objetos cuya creación requiere gran habilidad técnica y gusto estético. Es pues un profesional, pero también

un artista, un creativo, un innovador meticuloso. Se involucra en lo que hace, “se ensucia las manos” y lo que hace es como una extensión de su persona. Él da vida, él crea. Trabaja en un taller con constancia y pasión, cuida los detalles y todo lo que hace es para otra persona.

Confía en sus colaboradores. Un buen artesano crea un estilo que perdura en el tiempo, confiando los secretos de su oficio a las nuevas generaciones y por ello es reconocido por la gente, apreciado y buscado.

El Papa Francisco, al describir la figura del artesano, nos recuerda que éste ‘tiene una mirada original de la realidad. [...] Y esto lo acerca al Creador’. [...].

Podríamos continuar mucho tiempo, pero estas breves notas nos permiten ya reflexionar sobre quién es el ‘editor’ paulino, cuál debe ser su estilo de vida, su for-

ma de abordar la evangelización. Es necesario superar una visión ‘productivista’ y ‘repetitiva’ del apostolado para adoptar un enfoque que ponga en primer lugar a la persona y todo lo que puede dar por el Evangelio con creatividad, pasión e ingenio. El artesano vive en espacios generativos y piensa generativamente. Nuestras propias comunidades deben ser repensadas como lugares de creatividad, ‘talleres de evangelización’, que tienen en el centro de su actividad un sueño, una visión, una experiencia de vida que comunicar, una Persona que dar a conocer... De este modo, los límites de la mentalidad del apóstol se van ampliando progresivamente y con ellas las de la evangelización [...].

El Papa Francisco añade otra pieza a nuestra reflexión: ‘La artesanía es una manera de trabajar, de desarrollar la fantasía, de mejorar los ambientes, las condiciones de vida, las relaciones. Por eso también me gusta pensar en ustedes como artesanos de la fraternidad. La parábola del buen samaritano (Lc 10, 29- 37) nos recuerda esta artesanía de las relaciones, de compartir juntos. El samaritano se acercó, se inclinó y levantó al hombre herido, poniéndolo de pie y ungiéndolo con dignidad con gestos de solicitud’.

De aquí extraemos el segundo aspecto que nos importa: la comunión. La fraternidad es una dimensión del vivir juntos, de relaciones de calidad.[...] Ser artesanos de la fraternidad interpela a nuestras comunidades paulinas y sus lugares apostólicos.

2. El encuentro con la Palabra de Dios

El hombre, creado a imagen de Dios y colocado en el jardín del Edén, continúa a lo largo del tiempo y sobre la tierra la obra de la creación. Es él quien, al dar nombre a las cosas, les da un rostro, una identidad y establece con ellas una relación.

“Entonces el Señor Dios formó al hombre con polvo de la tierra; luego sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre tuvo aliento y vida. El Señor Dios plantó un jardín en un lugar del Oriente llamado Edén, y colocó allí al hombre que había formado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles, agradables a la vista y buenos para comer. El árbol de la Vida estaba en el jardín, como también el árbol de la Ciencia del bien y del mal. El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara. Entonces el Señor Dios formó de la tierra a todos los animales del campo y a todas las aves del cielo, y los llevó ante el hombre para que les pusiera nombre. Y el nombre de todo ser viviente había de ser el que el hombre le había dado. El hombre puso nombre a todos los animales, a las aves del cielo y a las fieras salvajes. Pero no se encontró a ninguno que estuviera a su altura y lo ayudara” (Gn 2,7-9.15.19-20).

3. La enseñanza de la Iglesia

Estamos acostumbrados a concebir la historia como el suceder de eventos. Pero el camino del hombre puede ser visto desde una perspectiva muy estimulante,

a través de la cual “recapitular” la historia de la humanidad: aquella que ve la esencia del hombre en el “ser artífice”. Es la visión muy original que nos ofrece la Escritura.

“La página inicial de la Biblia nos presenta a Dios casi como el modelo ejemplar de cada persona que produce una obra: en el hombre artífice se refleja su imagen de Creador. [...] ¿Cuál es la diferencia entre ‘creador’ y ‘artífice’? El que crea da el ser mismo, saca alguna cosa de la nada [...]. El artífice, por el contrario, utiliza algo ya existente, dándole forma y significado. Este modo de actuar es propio del hombre en cuanto imagen de Dios. [...] Así pues, Dios ha llamado al hombre a la existencia, transmitiéndole la tarea de ser artífice. En la ‘creación artística’ el hombre se revela más que nunca ‘imagen de Dios’ y lleva a cabo esta tarea ante todo plasmando la estupenda ‘materia’ de la propia humanidad y, después, ejerciendo un dominio creativo sobre el universo que le rodea. El Artista divino, con admirable condescendencia, trasmite al artista humano un destello de su sabiduría trascendente, llamándolo a compartir su potencia creadora. [...] Según la expresión del Génesis, a cada hombre se le confía la tarea de ser artífice de la propia vida; en cierto modo, debe hacer de ella una obra de arte, una obra maestra” (Carta del Santo Padre Juan Pablo II a los artistas, 4 de abril de 1999).

4. Pensamiento del Fundador

La vida comunitaria podría inhibir la dimensión de “artesano” que se requiere en cada persona, en cada Paulino. El Fundador, aunque no use esta palabra, da directrices formativas para que esta dimensión sea cultivada en cada paulino.

“La vida comunitaria requiere sociabilidad, pero no gregarismo, de modo que no se tome todo del entorno y de los compañeros, dejándose guiar ciegamente, hasta perder la personalidad.

Es un espectáculo a veces penoso: Hermanos generosos cargados de trabajo; mientras que otros permanecen como simples espectadores, observando, juzgando, señalando defectos.

En la comunidad hay individuos que dirigen la barca, que imponen su presencia; y otros que los siguen, aplauden, sin controlar ni auto controlarse. Así, basta con que uno baje el nivel moral para que todo se vea afectado.

Los superiores deben formar personas dóciles, pero no dejar que los súbditos caigan en el infantilismo. ¡Cuántos religiosos se ven influidos por ambientes colectivos exagerados y despersonalizados!

Todos estamos al servicio; nadie es dueño. Todos en busca de la perfección, pero nadie ya perfecto” (UPS I, 284; 286-290; 292).